

Ayuda técnica occidental a la India.

Es bien conocida la gran deficiencia de medios de consumo y alimenticios sobre todo cereales, en la inmensa India, dividida en diferentes Estados, regidos, a veces, por unos Rajas y Maharajas que más que una técnica moderna de gobierno, sólo saben continuar antiguas técnicas del todo periclitadas. Si la India es gran mosaico de diferentes y heteróclitos Estados, con una verdadera discrepancia de una solera racial, sociológica y aun religiosa, también cabe decir que hay entre los diferentes Estados de la Union India una gran diferencia de recursos económicos. La India es tierra de variedad de facetas y aun de grandes extremismos. Al lado de zonas pródigas y fecundas como buena parte de la llanura indogangética, surcada por la corriente fluvial que alimenta las fuentes y los estanques de los jardines de Agra, hay tierras desoladas y desérticas como las del Rajastan, para poner en tren de producción ya se ha pensado en la construcción de alguna presa como la de Bhaera, semejante a la de Oriso. Se trata de lograr un aumento de 25 millones de acres de tierra laborable. El agua en la India, lo mismo que en Egipto, permite el milagro de poder triplicar el número de cosechas al año. Con el calor tropical del ambiente, el agua potencia más y más su eficiencia productora, ya en arroz o en otros cereales. De aquí los grandes desniveles de producción en tierras relativamente cercanas según que puedan o no lucrarse del gran beneficio del agua. Para esta política de regadío agrícola que propugnan los sucesivos planes quinquenales de la India incluso se ha pensado en emplear la fuerza nuclear para fines pacíficos. Aunque los indios ya disponen en la costa cercana a la isla de Elefanta una pila nuclear, instalada, con ayuda de los canadienses, para la producción de isótopos y otros fines pacíficos, se presume que se lograría permiso de la Comisión Internacional para la no proliferación de la fuerza atómica para finalidades bélicas, a fin de lograr la remoción de grandes masas de tierras y piedras que facilitaría una rápida construcción de los embalses planeados con destino a los futuros regadíos.

La India está muy orgullosa de su pequeña pila atómica instalada en la riente costa oriental de Bombay, frente a la isla de Elefanta, y se prometen grandes ventajas para acelerar su área de regadio, merced al empleo de la fuerza atómica en la moción de grandes masas de tierra donde instalar su red de pantanos. Junto con la India, el Japon e Italia ya han dejado oír su voz para que se les autorice estos empleos pacíficos de la fuerza atómica.

Y por cierto que hablando de impulsión de regadíos en la India caldeada y sedienta, no podemos silenciar en modo alguno el gran plan de regadio ha despertado el P. Ferrer, misionero jesuita español, de Barcelona, quien en una zona desolada del Estado de Maharashtra, no lejos de Bombay, logró detectar, no sé si por artes zahoríes, una gran abundancia de veneros subterráneos de agua. La naturaleza desolada de la región engañaba en cuanto a la posible existencia de aquellos ocultos veneros de agua. Hombre dinámico y activo el P. Ferrer, pronto encontró medios económicos para posibilitar la abertura de los primeros pozos, los que alumbraron un magnífico caudal de agua potable para convertir en espléndidos regadíos aquellos terrenos tan sesolados. Aquella inesperada aparición de unos ricos veneros de agua en aquello equedales hizo cundir el entusiasmo entre los habitantes del lugar. Ya se le ofrecían al P. Ferrer trabajadores entusiastas que sólo por un ínfimo jornal se le ofrecían para empezar la ardua labor.

Aquí, en España, en el grupo de los llamados "Los Formidables" encontró la más acogedora simpatía y la colaboración más cordial para recaudar fondos con los que hacer frente a los gastos más indispensables. Hoy el plan del P. Ferrer ya está en marcha, y se espera que habrá de contribuir en mucho a la normalización económica agrícola del vasto Estado de Maharashtra. Los jesuitas catalanes que misionan tal Estado no se dan punto de reposo para darle instrumental técnico al día, propio para los modernos medios de productividad industrial.